

Pioneros piadosos: La expansión de las colonias menonitas en América Latina

Yann le Polain de Waroux^{1,2,}, Janice Neumann¹, Anna O'Driscoll¹ y Kerstin Schreiber¹.*

1) Departamento de Geografía, Universidad McGill

2) Instituto para el Estudio del Desarrollo Internacional, Universidad McGill

*) Autor para correspondencia: Departamento de Geografía, Universidad McGill, Burnside Hall, rm. 311, 805 Sherbrooke St. West, Montreal, QC, H3A 0B9; Correo: yann.lepolaindewaroux@mcgill.ca

Traducción y revisión: Juan Soteras Ortiz, Elena Soteras Ortiz.

Resumen

Hace casi cien años, un grupo de menonitas abandonó las praderas de Manitoba por los desiertos del norte de México. Desde entonces, han creado más de doscientas colonias agrícolas en América Latina, que abarcan nueve países y siete biomas. En este artículo, proporcionamos el primer mapa a escala continental y relato de la expansión menonita en América Latina durante el último siglo. Mostramos que estas colonias cubren actualmente un área que excede al de los Países Bajos, habiéndose expandido principalmente en áreas remotas, a través de la conversión de tierras sin cultivar a la agricultura. Discutimos las implicaciones de la expansión menonita para el estudio del cambio de uso de la tierra en las fronteras agrícolas. Argumentamos que los agricultores menonitas se diferencian tanto de los agricultores campesinos como de los capitalistas, dos categorías de agentes comúnmente caracterizados en los estudios sobre fronteras agrícolas, en aspectos que los hacen más propensos a asumir el rol de pioneros en estas zonas. Concluimos proponiendo algunas vías para futuras investigaciones.

Palabras clave: Menonitas, fronteras agrícolas, migración, cambio de uso de la tierra, América Latina, religión.

Los datos que respaldan los hallazgos de este estudio están disponibles para su descarga en el siguiente enlace: <https://doi.org/10.5683/SP2/I4FEQZ>

Esta es una versión traducida del inglés; por favor citar el artículo original:

le Polain de Waroux, Yann, Janice Neumann, Anna O'Driscoll, and Kerstin Schreiber. "Pious Pioneers: The Expansion of Mennonite Colonies in Latin America." *Journal of Land Use Science*, December 15, 2020, 1–17. <https://doi.org/10.1080/1747423X.2020.1855266>.

1. Introducción

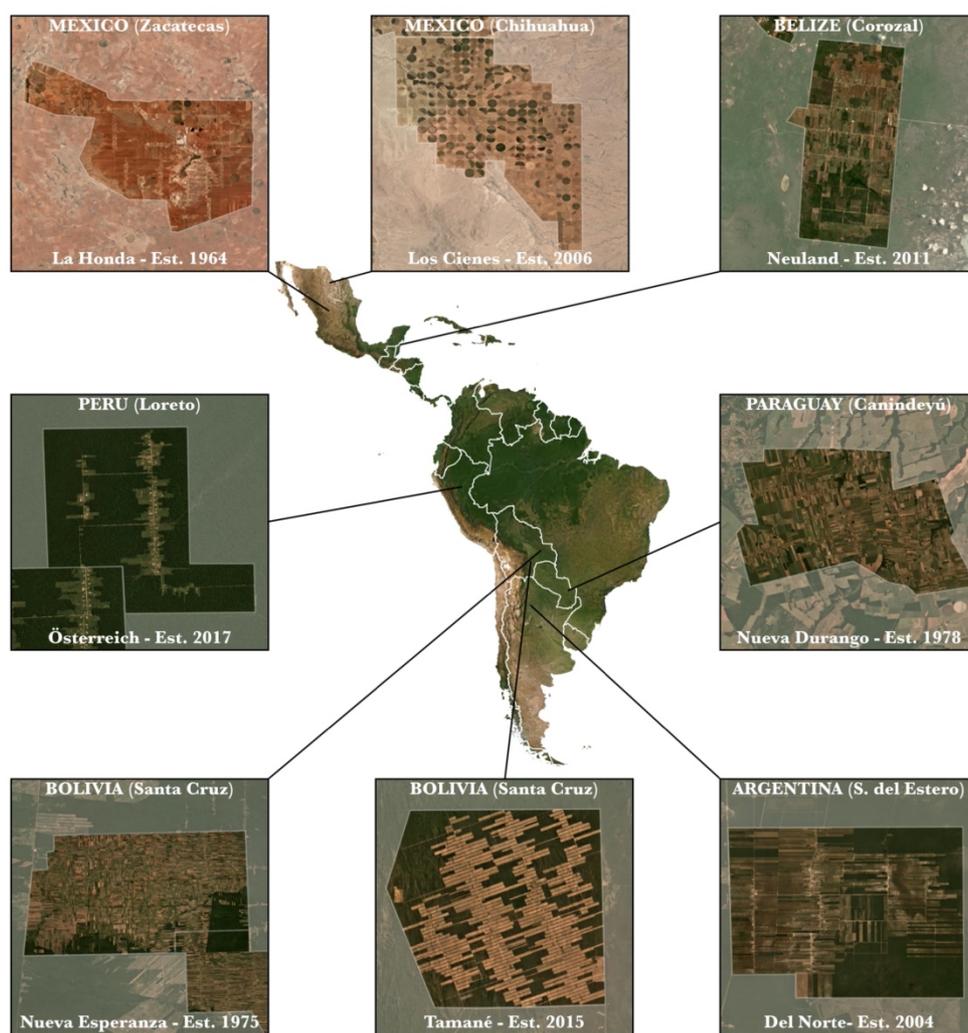
Durante el último siglo, la superficie mundial de tierra utilizada para la agricultura ha aumentado enormemente (Foley et ál., 2005), asimismo en América Latina, donde se han registrado tasas de expansión asombrosas para cultivos y pastizales en las últimas décadas (Graesser et ál., 2015). La expansión de la superficie destinada a la producción de alimentos, fibras y combustibles ha impulsado fronteras agrícolas en las que las tierras no cultivadas se convierten en tierras de cultivo y pastizales, integrando así áreas remotas a una economía agrícola nacional y global. En América Latina, la creciente demanda de productos agrícolas, la presión para dar cabida a la creciente población rural y los esfuerzos de territorialización estatal a través del asentamiento fronterizo, han contribuido a la conversión de millones de hectáreas de bosques prístinos a la agricultura (Gibbs et ál., 2010).

Para comprender la dinámica local de la expansión de las fronteras agrícolas, es necesario examinar la lógica de los agentes que las impulsan. Las fronteras agrícolas latinoamericanas se han caracterizado a menudo como fronteras «populistas» (Browder y Godfrey, 1997; Pacheco, 2005), impulsadas por pequeños agricultores, o fronteras «corporativistas» (Browder y Godfrey, 1997), «capitalistas» (Pacheco, 2005) o «neoliberales» (SB Hecht, 2005), impulsadas por agricultores capitalistas a gran escala. Si bien ambas dinámicas pueden estar presentes en una frontera determinada (Barbier, 2012; Pacheco, 2012), los agricultores campesinos y los agricultores capitalistas representan modos muy diferentes de toma de decisiones. Los campesinos suelen responder a una lógica centrada en la reproducción del hogar, ampliando su área cultivada principalmente en respuesta a las necesidades cambiantes de la unidad familiar, aunque es común cierto grado de integración al mercado (Caldas et ál., 2007; van der Ploeg, 2013). Por otro lado, los agricultores capitalistas buscan maximizar el rendimiento del capital a través de varios medios, incluida la captación de rentas económicas cambiantes en áreas remotas y sin cultivar (le Polain de Waroux et ál., 2018).

En este artículo, dirigimos nuestra atención a un grupo de agentes que parece desafiar estas categorías y que, a pesar de su influencia desproporcionada en la expansión agrícola en varios países de América Latina, ha recibido relativamente poco escrutinio en los estudios del cambio de uso de la tierra en las fronteras agrícolas. Ese grupo son los menonitas, una comunidad socioreligiosa que tiene sus orígenes en la Europa occidental del siglo XVI; que, desde la migración de algunos de sus miembros de Canadá a México y Paraguay hace casi cien años, ha generado más de 200 nuevos asentamientos agrícolas o colonias esparcidos por todo el continente. A continuación, después de un breve resumen de las primeras migraciones, revisamos la expansión de las colonias menonitas en América Latina y discutimos sus implicaciones para la comprensión del cambio de uso de la tierra en las fronteras. Al hacerlo, nuestro objetivo es contribuir tanto a la base empírica como a la conceptual para el estudio de las fronteras agrícolas. Empíricamente, proponemos el primer mapa completo, relato y árbol genealógico de la expansión de las colonias menonitas durante sus primeros cien años en América Latina. Conceptualmente, proponemos que estas colonias forman una clase distinta pero significativa de agentes en el «ecosistema de frontera», una que opera siguiendo una lógica no muy parecida a la de los agricultores campesinos o capitalistas, y que, dada su influencia en el desarrollo de las fronteras agrícolas latinoamericanas, merece una mejor comprensión. Proponemos una agenda de investigación a tal efecto al final de este artículo.

Nuestro relato de la expansión de la colonia menonita se basa en una variedad de fuentes que incluyen literatura académica publicada, múltiples libros publicados dentro de la comunidad menonita (p. ej. Bergen, 2017; Giesbrecht, 2018; Giesbrecht & Klassen, 2015; Penner, 2014; Schartner & Schartner, 2009), fuentes en línea (p. ej. <https://gameo.org/>) y un archivo digital de 16 años (2004 a 2020) de la *Mennonitische Post*, un periódico bimensual en

alemán dirigido a la diáspora menonita en las Américas que publica noticias, informes de viajes y cartas de lectores de las colonias de la región. Basándonos en estas fuentes, identificamos cada colonia menonita en América Latina, su fecha de establecimiento y los orígenes de sus primeros pobladores, y reconstituimos, cuando fue posible, la historia, los motivos y los mecanismos detrás de su creación. Elaboramos un mapa de colonias menonitas basado en una combinación de mapas existentes, información textual e interpretación visual de imágenes satelitales. Para ello partimos de la compilación y digitalización de mapas publicados en diversos libros y atlas (p. ej. Giesbrecht, 2018; Penner, 2014; Schroeder & Huebert, 1996; Warkentin, 1987) y en la *Mennonitische Post*, así como mapas producidos por los gobiernos de las colonias y personas con buen conocimiento de ellas. Luego utilizamos la interpretación visual de imágenes satelitales para actualizar o crear polígonos, combinando el uso de la función de historial en Google Earth Pro (que muestra mosaicos Landsat anuales desde 1984 hasta 2016 a una resolución de 30 m) con imágenes de Planet Explorer (mosaicos de imágenes de alta resolución espacial para 2016-2020). Usamos tendencias de expansión y patrones de asentamiento para identificar o actualizar los límites de las colonias (figura 1).



Map produced in QGIS using an ESRI Satellite mosaic (continental map) and Planet monthly mosaics for May 2020 (inserts).

Figura 1: Patrones de uso del suelo en las colonias menonitas seleccionadas.

2. De los Países Bajos a Canadá

Desde hace mucho tiempo, los menonitas son conocidos como agricultores pioneros. Esta denominación cristiana anabaptista, que lleva el nombre del holandés Menno Simmons (1496-1561), surgió a raíz de la reforma protestante, uniéndose en torno a los ideales de la no violencia, el bautismo de adultos y el aislamiento de «el mundo». Un fuerte apego a la tierra y la agricultura también se convirtió en una característica que los definió a lo largo de los años, al igual que el uso del bajo alemán (*Plautdietsch*). La historia temprana de los menonitas en Europa estuvo marcada por una serie de migraciones. La trayectoria de mayor relevancia para este artículo llevó a un grupo a migrar de Flandes a Friesland, luego a Prusia Occidental en el siglo XVI (alrededor de la ciudad de Gdańsk, entonces llamada Danzig), a las estepas de Ucrania a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y finalmente a Canadá a finales del siglo XIX (Loewen & Nolt, 2012, p. 5-7). Cada una de estas migraciones fue impulsada en gran parte por las actitudes cambiantes de los gobiernos nacionales hacia lo que llegó a llamarse el *Privilegium*: la exigencia de que los menonitas fueran eximidos del servicio militar, la jura de juramentos civiles y, cada vez más a lo largo de los años, la educación nacional. Si bien estos colonos trabajadores fueron inicialmente bienvenidos por los Estados que buscaban consolidar su soberanía sobre territorios remotos, sus demandas de trato diferencial se volvieron cada vez más intolerables a medida que los Estados pasaban de la consolidación territorial a la construcción nacional (Cañas Bottos, 2008, p. 68-69). Inevitablemente, llegaría el momento en que estas exenciones fueran revocadas, lo que obligaría a los menonitas ser asimilados o marcharse.

Este ciclo de asentamiento y desarraigo continuó después de que los menonitas cruzaran el Océano Atlántico. En 1919, en medio de una creciente presión para integrar las escuelas públicas inglesas y una creciente sospecha hacia la exención del servicio militar de los menonitas de habla alemana a raíz de la Primera Guerra Mundial, un grupo de menonitas conservadores decidió que la migración era «la única salida» (Gingrich, 2014; Sawatzky, 1971, p. 27). Se enviaron delegaciones a América Latina y se eligieron como destinos de reasentamiento México y Paraguay, dos países cuyos presidentes estaban dispuestos a honrar el *Privilegium*. Esto llevó a una reubicación masiva en la década de 1920. A partir de entonces, como se describirá a continuación, los menonitas se expandirían no solo dentro de estos países sino también en muchos otros, formando un número cada vez mayor de nuevas colonias en fronteras agrícolas remotas.

3. Un siglo de expansión de los menonitas en América Latina

Actualmente, nuestros datos indican que 214 colonias menonitas cubren un área total de alrededor de 3,9 millones de hectáreas en América Latina, más que el área total de los Países Bajos (figuras 2 y 3, tabla 1; al menos 14 colonias adicionales se han disuelto). Esta estimación no refleja las tierras de propiedad individual de los menonitas fuera de las colonias, que en algunas áreas representan otros cientos de miles de hectáreas, como en el Chaco paraguayo. A continuación, intentamos hacer un breve resumen, país por país, del proceso de expansión que ha conducido a esta situación actual en Latinoamérica. En ese relato, necesariamente simplificamos: omitimos, por ejemplo, múltiples intentos fallidos de crear nuevas colonias, el constante ir y venir de migrantes entre colonias después de su creación, y los varios miles de menonitas que han regresado a Canadá, particularmente de México y Paraguay (más de 40 000 hasta 2004 [Janzen, 2004] y probablemente muchos más hoy). Hablar de todos estos movimientos en un solo artículo sería imposible y, como nuestro interés radica en el proceso de expansión, nos centramos en los eventos de creación de las colonias.

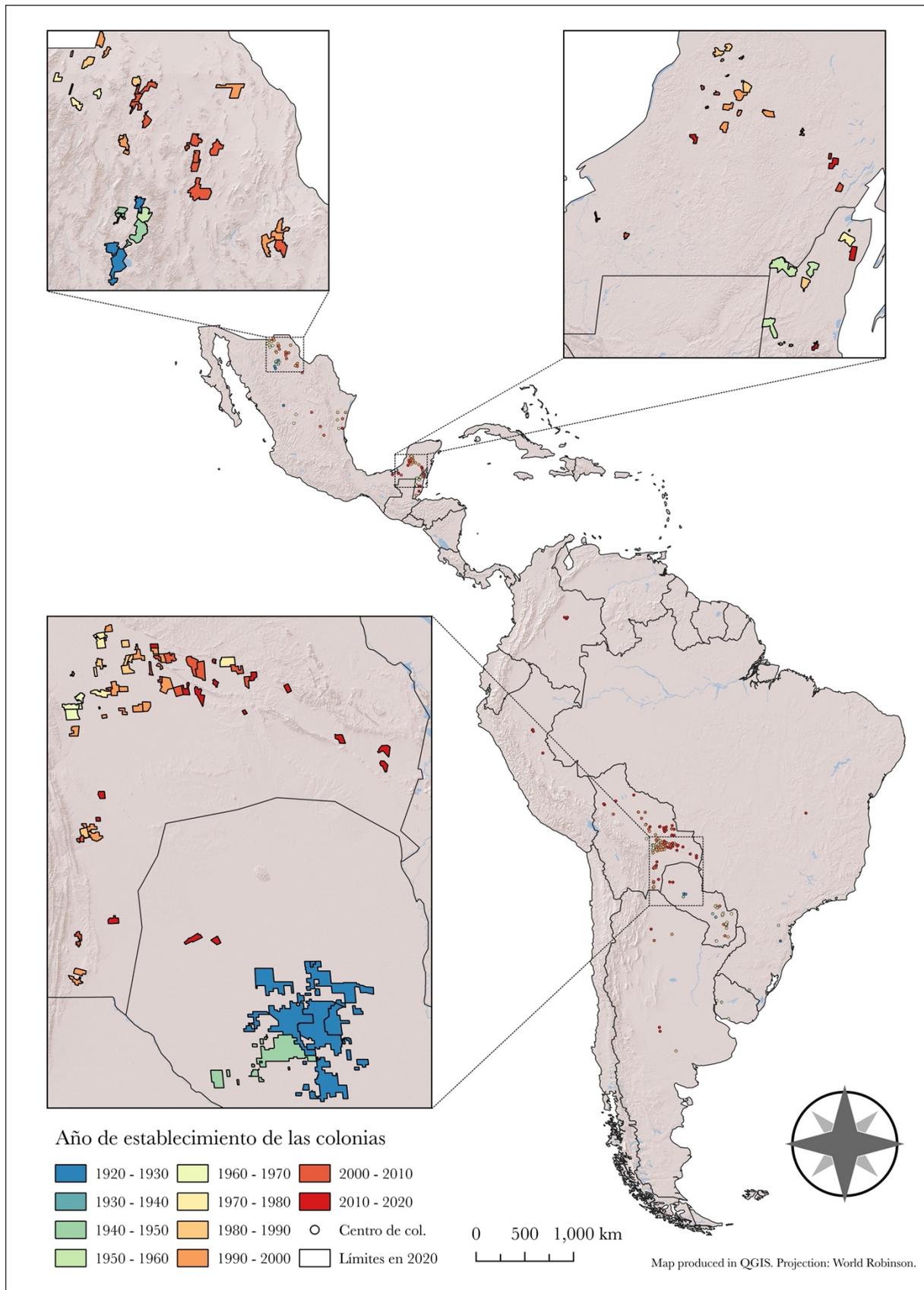


Figura 2: Mapa de las colonias menonitas de América Latina.

Antes de continuar, conviene mencionar unas pocas palabras sobre la naturaleza de estas colonias. Las colonias menonitas en América Latina se diferencian de otros asentamientos en su morfología y organización. Centrados alrededor de una iglesia y una escuela, típicamente toman la forma de uno o varios «pueblos callejeros» o *Straßendörfer*, que consisten en una hilera de granjas separadas uniformemente a ambos lados de una calle, cada una con una familia (figura 4). La vida gira en torno a la agricultura mixta, principal medio de vida de la gran mayoría de la población menonita. Cada aldea está dirigida por un líder electo llamado *Dorfschulze* (líder de la aldea) que maneja los asuntos locales, mientras que la colonia está representada por uno o más *Vorsteher* (líder de la colonia). Los líderes religiosos llamados *Prediger*, *Diakone* y *Ältester* (Predicador, Diácono y Anciano u Obispo), elegidos de por vida, ejercen una influencia importante en los asuntos de la colonia. Las colonias pequeñas pueden tener hasta una docena de familias organizadas a lo largo de una sola aldea, mientras que las colonias más grandes pueden llegar a varios miles de individuos en docenas de aldeas, con múltiples escuelas, iglesias y *Vorsteher*. Numerosas colonias rechazan algunas tecnologías modernas, que se consideran influencias corruptoras. Las colonias más conservadoras rechazan el uso de neumáticos de goma en tractores, teléfonos y la conexión de las casas a la red eléctrica, entre otras cosas. Los miembros de colonias más progresistas encuentran normal tener teléfonos inteligentes, camionetas y televisión. Las diferencias no se limitan a la adopción de tecnología: las colonias (y, a veces, las aldeas dentro de las colonias) difieren aún más en sus posiciones hacia la educación, el trabajo, el idioma y, en general, las relaciones con el mundo exterior.

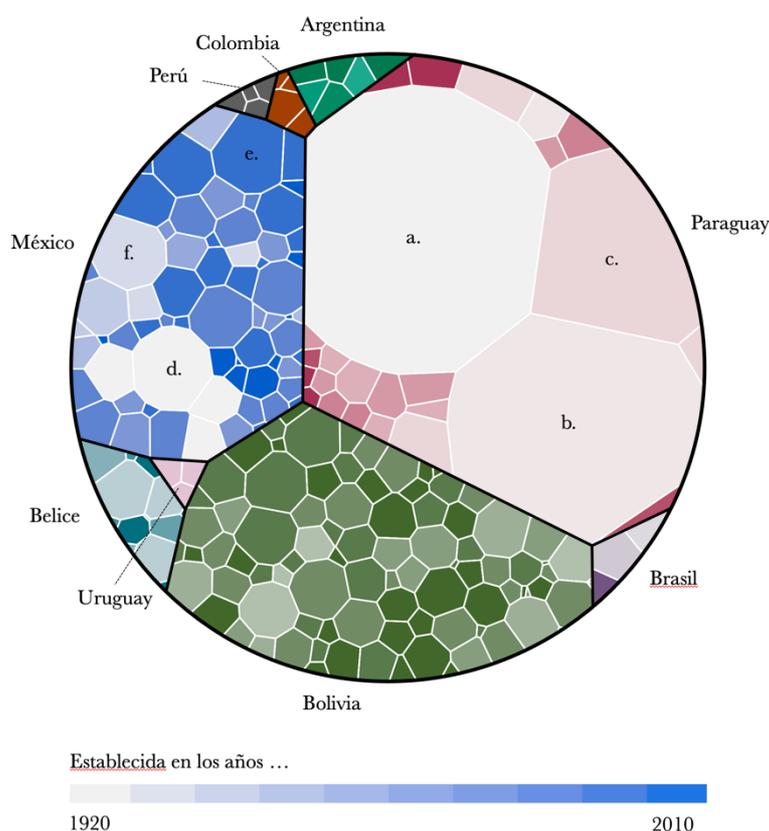
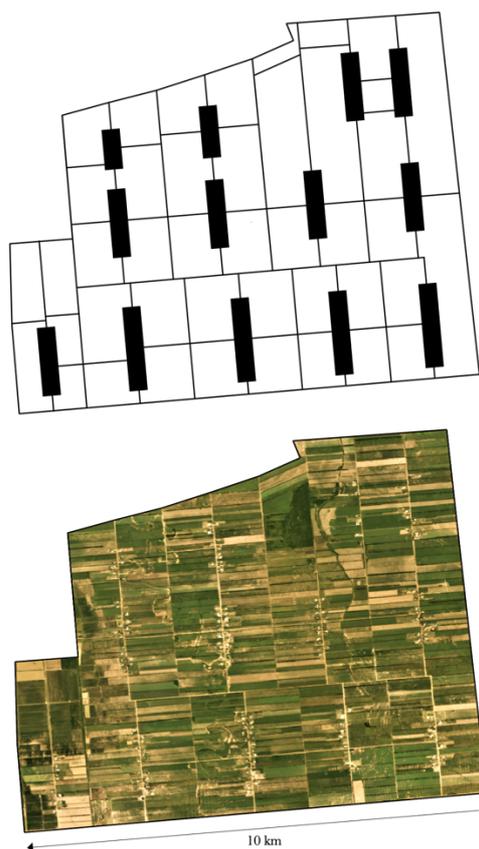


Figura 3: Área de tierras de las colonias, por país. Cada burbuja es una colonia. El área total de las colonias es aproximadamente 39 000 km². Las letras indican colonias con un área mayor a 500 km²: Menno (a), Fernheim (b), y Neuland (c) en Paraguay, y Manitoba (d), Los Reyes (e), y Ojo de la Yegua (f) en México.



Colonia Yanahigua

País: Bolivia

Establecida en 1991

Área: 10 000 hectáreas

Población: 1 200 habitantes

■ = Aldeas

Figura 4: Estructura típica de una colonia (col. Yanahigua, Bolivia). Las «aldeas callejeras» lineales y uniformemente espaciadas están conectadas por una cuadrícula de caminos rurales, con parcelas agrícolas estrechas que se extienden hacia afuera desde cada aldea.

3.1 México

Las primeras colonias menonitas en México fueron creadas en la década de 1920 por menonitas canadienses que huyeron de lo que percibieron como una amenaza para su forma de vida, cuando el gobierno canadiense incumplió su promesa anterior de garantizar la libertad de religión y educación (Loewen, 2008; Sawatzky, 1971, p. 27). Estas colonias, fundadas en las tierras desérticas de los estados del norte de Chihuahua (col. Manitoba, Santa Clara, Swift Current) en 1922 y Durango (col. Nuevo Ideal) en 1924, atrajeron a unos 8000 migrantes entre 1922 y 1929, que representaban más del 13% de la población menonita total en Canadá en ese momento. Los menonitas canadienses encontraron en el México posrevolucionario del presidente Álvaro Obregón, un gobierno ansioso por desarrollar la agricultura y afirmar su territorialidad en el norte. Por lo tanto, Obregón estaba dispuesto a atender sus demandas por los privilegios amenazados en Canadá a cambio de un compromiso de cultivar estas tierras marginales (Dormady, 2014). Los primeros colonos adquirieron grandes extensiones de tierra para estas colonias originales y, por lo tanto, tenían mucho espacio para crecer durante el próximo cuarto de siglo. Más menonitas canadienses llegaron en 1948, creando dos colonias más en Chihuahua (col. Las Manzanillas y Los Jagueyes). Sin embargo, después de varios años,

la tierra en las colonias originales se volvió escasa y la colonia de Manitoba, una de las tres colonias establecidas en 1922, creó la primera de muchas «colonias hijas» no muy lejos al norte (col. Ojo de la Yegua, también llamado Nordkolonie). A partir de ese momento, casi todas las nuevas colonias del país serían el resultado del crecimiento endógeno dentro de México (ver árbol genealógico en SI1).

A medida que la población crecía, las colonias de Chihuahua generaron numerosas colonias hijas, primero a nivel local y luego también en otros estados. Treinta y una colonias menonitas cubren actualmente más de 650 000 hectáreas en el estado de Chihuahua, aunque no toda esta superficie se cultiva. En comparación, el área total cultivada en ese estado fue de 2,6 millones de hectáreas en 2017 (INEGI, 2017). Mientras tanto, la colonia Nuevo Ideal en Durango se expandió primero creando colonias hijas en el vecino estado de Zacatecas (col. La Batea y La Honda). Más adelante, en la década de 1980, agentes de extensión agrícola que visitaron Nuevo Ideal informaron que se vendían grandes cantidades de tierra en los bosques secos de la península de Yucatán, mil quinientos kilómetros al sureste (Bergen, 2017, p. 8). Los residentes de Nuevo Ideal, que enfrentaban una creciente escasez de tierras, estaban ansiosos por encontrar nuevas salidas para el crecimiento, por lo que fueron a verlo por sí mismos y en 1983 crearon la primera colonia hija de Nuevo Ideal en Yucatán, Yalnón. A esto le siguió Chavi, una colonia hija de La Batea, en 1986. La medida implicó una transición drástica de un área desértica que recibía menos de 450 mm de lluvia por año, a una con más de 1000 mm anuales (Karger et ál., 2017). Desde ese momento, la península de Yucatán se convirtió en un importante foco de expansión, particularmente para los grupos más conservadores. En 2020, había 22 colonias en la península. Solo en el estado de Campeche, las colonias menonitas abarcaron cerca de 70 000 hectáreas, o alrededor del 8,5% del área total cultivada en ese estado en 2017 (INEGI, 2017). También se dice que los menonitas fueron pioneros en la agricultura de soja en la región (Bergen, 2017, p. 83).

A medida que creaban nuevas colonias en todo el país, los menonitas mexicanos también comenzaban a expandirse en el extranjero (figura 5). El asentamiento en México nunca había estado exento de desafíos, particularmente en la parte norte del país. Además de la escasez de tierra y el aumento de los precios de la tierra que hacían más difícil que los hogares jóvenes se establezcan como agricultores, las sequías frecuentes y prolongadas (particularmente agudas en la década de 1950) hicieron que la agricultura de secano fuera impredecible, lo que impulsó a los agricultores a adoptar el riego, una alternativa mucho más costosa. Además de eso, había señales recurrentes de que la tolerancia a los privilegios otorgados por el gobierno de Obregón se estaba desgastando. Una de ellas fue la amenaza de inclusión en el sistema nacional de seguro social en 1955, que condujo a una primera ola de migración a Belice. También existía una creciente presión hacia la modernización y adopción de nuevas tecnologías, criticadas por los elementos más conservadores en las colonias, que en sí mismas surgieron parcialmente de las migraciones pendulares de menonitas mexicanos a Canadá y Estados Unidos para trabajar, como resultado de sus dificultades en México en la década de 1950 (Nobbs-Thiessen, 2020, p. 96). En la década de 1990, la degradación de las condiciones económicas de los agricultores bajo las reformas neoliberales se sumó a estas presiones (Dormady, 2014), lo que en conjunto convirtió a México en un importante exportador de colonos a otros países. Además de Belice, los menonitas mexicanos se mudaron en gran número a Bolivia y Paraguay a fines de la década de 1960, y a Argentina en las décadas de 1980 y 1990 (figura 5). En la primera década del siglo XXI, más sequías, escasez de agua subterránea y la amenaza de violencia relacionada con el narcotráfico agravaron estos desafíos en las colonias del norte de México, lo que condujo a una nueva ola de búsqueda de tierras y migración a Argentina, Brasil y Colombia.

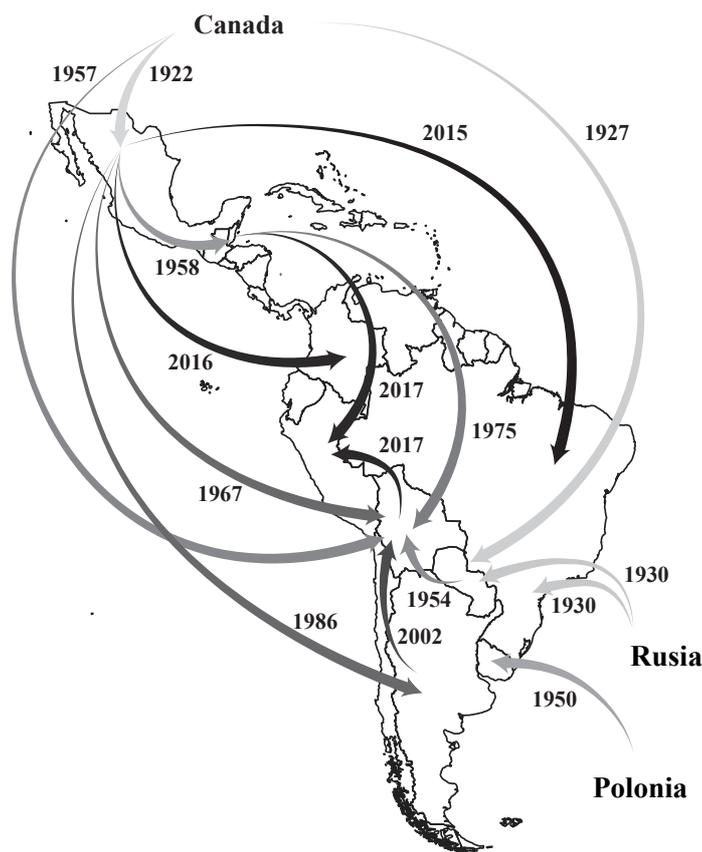


Figura 5. Principales flujos migratorios internacionales de menonitas en América Latina. Los colores más oscuros representan migraciones más recientes.

3.2 Belice

Las primeras colonias en Belice fueron fundadas en 1958 por menonitas mexicanos de Chihuahua. Las autoridades de Belice, conscientes del creciente malestar en México, habían invitado a una delegación en 1955 y luego se ofrecieron a otorgar a los menonitas entrantes todos los privilegios que buscaban (Plasil, 2017). Esta oferta fue bien recibida por los grupos preocupados porque sus negociaciones con el gobierno mexicano para ser eximidos del sistema de seguro social se estaban estancando (Sawatzky, 1971, p. 334). Los menonitas provenientes del desierto de Chihuahua establecieron tres nuevas colonias (col. Shipyard, Spanish Lookout y Blue Creek) en un bosque tropical húmedo que registraba más de 1500 mm de lluvia por año. La lluvia, aunque bienvenida, trajo consigo sus propios desafíos. Un colono entrevistado por Tanja Plasil y Carel Roessingh relata: «No sabíamos nada, veníamos de tierra seca; aquí todo era diferente (...) los caballos se ahogaban en el barro» (Roessingh y Plasil, 2009, p. 52–53). Todas las colonias creadas posteriormente en Belice resultaron de las originales, con la excepción de un par de asentamientos muy pequeños creados por menonitas canadienses y estadounidenses, que prácticamente han desaparecido en la actualidad.

Varias de estas colonias hijas fueron creadas por disidentes conservadores insatisfechos con la creciente modernización y adopción de tecnología en las colonias madres. Este fue el caso de Barton Creek, creado a fines de la década de 1960, que se convirtió en una salida para los miembros más conservadores de las colonias centrales y luego generó sus propias colonias

hijas (col. Springfield, Pine Hill, Bird Walk, Roseville y Agua Viva) como respuesta a la escasez de tierras (Roessingh, 2007). Little Belize e Indian Creek establecidas en los 1979 y 1988 respectivamente, sirvieron para un propósito similar como salida para los menonitas conservadores de la colonia Shipyard (Roessingh & Boersma 2011). Esta combinación de escasez de tierras y de aversión a la modernización progresiva llevó a algunos a emigrar internacionalmente a Bolivia (formando la col. Nueva Esperanza en 1975), Paraguay y recientemente Perú (en 2017).

3.3 Paraguay

La misma emigración de menonitas canadienses que originalmente llevó a la creación de las primeras colonias en México también resultó en el nacimiento de la primera colonia menonita en América del Sur. En 1926, la col. Menno se estableció en el Chaco Seco paraguayo, en una zona caracterizada por bosques secos y sabanas, y precipitaciones de alrededor de 900 mm anuales, distante a más de 400 km de la ciudad capital Asunción; sin carretera que las conecte y ningún asentamiento entre ellas. La creación de Menno fue seguida por la de Fernheim en sus alrededores en 1930, por un grupo de menonitas rusos refugiados que huían de la persecución de la Unión Soviética. Los dos grupos eran bastante diferentes en múltiples aspectos: mientras que los colonos de Menno (un grupo conservador) buscaban una mayor pureza religiosa, el grupo de Fernheim había dejado atrás una vida próspera en contra de su voluntad e «interpretó su huida y reasentamiento como una tragedia». (Eicher, 2019, p. 130). Las dificultades de los primeros días llevaron a muchas familias a regresar a Canadá a lo largo de los años (M. W. Friesen, 2009). Algunos miembros de Fernheim, desanimados por el ambiente hostil del Chaco Seco, se volcaron hacia el clima más amigable del este de Paraguay, entre el Chaco Húmedo y el Bosque Atlántico, donde crearon la colonia Friesland en 1937. Los menonitas rusos refugiados formarían otras dos colonias en 1947, una en el Chaco (col. Neuland) y otra en el este (col. Voldendam). Nuevos grupos de menonitas canadienses que buscaban escapar de la modernización se unieron a ellos poco después, creando las colonias Bergthal y Sommerfeld en 1948. Después de una pausa de veinte años, una nueva ola de creación de colonias en el este de Paraguay fue impulsada por menonitas mexicanos como respuesta a la escasez de tierras, el aumento de los precios de estas, y a las amenazas percibidas a su forma de vida en México (Penner, 2014). Cuatro colonias fueron fundadas desde fines de la década de 1960 en adelante, una de ellas por menonitas de Durango y las demás por otros de Chihuahua. Un último grupo de migrantes que se dirigieron a Paraguay fueron los menonitas conservadores *Altkolonier* y amish de los Estados Unidos y Belice, quienes crearon cinco asentamientos pequeños y aislados en el este de Paraguay en las décadas de 1960 y 1970, dos de los cuales se han disuelto desde entonces.

Debido a que en Paraguay la tierra era abundante, estas colonias se expandieron principalmente a nivel local mediante adquisiciones de tierras, en vez de crear colonias hijas en otras regiones. La región del Chaco, en particular, disponía de muchos terrenos en venta a bajos precios. Como resultado, las colonias del Chaco pudieron crecer masivamente; Menno, por ejemplo, creció de aproximadamente 55 000 hectáreas en 1926 (Kleinpenning, 2009, p. 5) a 420 000 ha en 1995 (Schroeder & Huebert, 1996, p. 150) y 700 000 ha en 2007 (U. Friesen, 2007). Sin embargo, algunas colonias hijas locales se crearon en el este de Paraguay cerca de las colonias madre, pero separadas de ellas, Bergthal (1989), Río Verde (2006) y Sommerfeld (2010). En la década de 2010, dos colonias del este de Paraguay (Nueva Durango y Río Verde), incapaces de expandirse localmente, generaron dos nuevas colonias hijas en los confines del Chaco, hacia la frontera con Bolivia (SI2).

Las colonias menonitas de Paraguay fueron fundamentales en el desarrollo del sector agrícola del país. Además de convertirse en los principales productores de lácteos, una vez culminada la carretera a la ciudad capital (A. Hecht, 1975), su expansión en el Chaco abrió el camino para inversores posteriores: europeos, brasileños, argentinos y otros, a quienes los menonitas proporcionaron conocimientos, infraestructura y servicios (Vázquez, 2013, p. 112-122). Los menonitas también fueron participantes activos en el auge de la soja en el país en las décadas de 1990 y 2000 (Correia, 2019). En total, nuestro mapa sugiere que las colonias menonitas controlan hoy alrededor de 1,8 millones de hectáreas en Paraguay, es decir 4,5% del territorio nacional. A esto hay que sumar los cientos de miles de hectáreas de tierra de propiedad privada de menonitas fuera de las colonias, que en 2010 llevaba este total casi al 8% (Giesbrecht & Klassen, 2015, p. 157). En promedio, los menonitas controlan alrededor de veinte veces más tierras que los paraguayos, constituyendo el 0,45% de la población de Paraguay.

Las colonias paraguayas también produjeron un grupo de disidentes, siguiendo el patrón familiar de modernización y diferenciación común en toda la sociedad menonita (Cañas Bottos, 2008, p. 71-77). Muchos de ellos se mudarían a Bolivia, donde participaron de la extraordinaria expansión de las colonias menonitas en las tierras bajas del país.

3.4 Bolivia

Bolivia, el «refugio de los menonitas conservadores» (Schartner & Schartner, 2009), alberga la mayor cantidad de colonias de menonitas en América Latina (cerca de cien en la actualidad) y cada año aparecen nuevas. Estas han contribuido significativamente a la expansión de las fronteras agrícolas en el interior de las Tierras Bajas Orientales (ver mapa en SI3), un área que se encuentra en el límite de los bosques secos del Chaco Seco y Chiquitano y se caracteriza por lluvias relativamente abundantes (alrededor de 1200 mm por año) que disminuyen hacia el este y el sur.

Una primera, y relativamente menor, ola de migración menonita a Bolivia fue iniciada por disidentes de las colonias del Chaco en Paraguay (Menno y Fernheim) preocupados por los cambios en la educación (Giesbrecht, 2018, p. 143) y frustrados con «un sistema cooperativo rígido» (Nobbs-Thiessen, 2020, p.89). A ellos se unieron algunas familias canadienses del norte de Alberta que huían de la modernización y la mundanidad (Bowen, 2001). Estas personas formaron cinco colonias alrededor de la capital regional Santa Cruz de la Sierra entre 1954 y 1967, de las cuales cuatro se disolvieron más tarde cuando los miembros se mudaron a otras colonias o regresaron a sus colonias de origen.

El verdadero impulso de la expansión menonita en Bolivia vino más tarde de México. Habiendo oído hablar acerca de algunos grupos de menonitas paraguayos que se asentaron con éxito en Bolivia, y conscientes de que el presidente estaba ansioso por atraer a agricultores extranjeros, las colonias de Chihuahua enviaron delegaciones para negociar las condiciones de establecimiento con el gobierno boliviano. Su acuerdo resultó en la creación de cuatro colonias importantes en 1967 y 1968, que cubren más de cincuenta mil hectáreas de tierra (col. Riva Palacios, Santa Rita, Sommerfeld y Swift Current). La inmigración de México continuó después de eso, con nuevas colonias creadas por menonitas mexicanos a un ritmo de aproximadamente dos colonias por década. Casi todos estos inmigrantes procedían de Chihuahua, a excepción de una colonia formada en 1996 por menonitas de La Batea (Zacatecas). La mayoría de ellos se formaron en la zona este de Santa Cruz.

Los menonitas paraguayos regresaron a Bolivia a mediados de la década de 1990, cuando miembros conservadores del este de Paraguay que buscaban escapar de la modernización y la

escasez de tierras en el país crearon una primera colonia en las tierras bajas (col. Hohenau), seguida de varias más durante la década siguiente. La mayoría de estas colonias fueron creadas en áreas al este de Santa Cruz de la Sierra, excepto tres creadas por gente de Nueva Durango en la región más aislada del Chaco. Otros contribuyentes más modestos a la expansión menonita en Bolivia fueron de Canadá, con tres pequeñas colonias (dos de ellas ahora disueltas); Argentina, con una colonia en el Chaco; y Belice, con dos colonias (col. Nueva Esperanza y Belice) en las tierras bajas. La primera de estas dos, Nueva Esperanza, destaca por su grado inicial de aislamiento: cuando se estableció en 1975, la colonia se encontraba a 250 kilómetros de las áreas agrícolas desarrolladas más cercanas. No fue hasta la primera década del siglo actual que otros agricultores comenzaron a cultivar las áreas circundantes.

Una mirada al mapa (figura 2 y SI3) sugiere cuatro direcciones de expansión dentro de Bolivia. La principal tendencia ha sido una expansión hacia el este, impulsada tanto por los migrantes de otros países (especialmente de Belice en el caso de Nueva Esperanza) como por el crecimiento endógeno, siendo este último responsable de los desarrollos más recientes hacia la frontera brasileña. Una segunda tendencia está representada por la expansión hacia el sur, hacia el Chaco Seco, que comenzó con colonias hijas de la colonia boliviana Riva Palacios (col. Pinondi) pero pronto involucró otras creadas por grupos de migrantes del este de Paraguay, Argentina y el norte de México. Recientemente estas colonias han comenzado a generar sus propias colonias hijas a nivel local, expandiéndose hacia el sur y el este en los bosques del Chaco Seco. Una tercera tendencia está representada por un conjunto de colonias hijas emanadas de las colonias bolivianas originales, que comenzaron a desarrollarse en el 2005 en el área de Santa Rosa de la Roca, en la región noreste de Chiquitania. Una última tendencia es la expansión hacia los pastizales y bosques tropicales al norte de Santa Cruz, distante hasta a 700 km de las colonias originales. Con un par de excepciones, esa expansión fue el resultado de un crecimiento endógeno.

En total, los menonitas bolivianos cultivan actualmente más de un millón de hectáreas en las tierras bajas de Bolivia, principalmente en el departamento de Santa Cruz (alrededor de 875 000 ha). Además de esta tremenda huella espacial, los menonitas también constituyeron una fuerza importante detrás del auge del cultivo de la soja, que se ha convertido en el cultivo más importante en las tierras bajas (Nobbs-Thiessen, 2020, p. 212).

3.5 Argentina

Todas, las relativamente pocas colonias menonitas argentinas que existen hoy en día, tienen su origen en México. Nueva Esperanza fue creada en 1986 en los matorrales semiáridos del Espinal de la provincia de La Pampa por migrantes de los estados de Chihuahua y Zacatecas. Cañas Bottos (2008) explica que la cautela ante las crecientes demandas educativas y militares del Estado mexicano influyó en esta migración, al igual que la escasez de tierras, las dificultades con la agricultura de regadío por el aumento del precio del combustible y, en La Honda (Zacatecas), la modernización. A medida que la población de Nueva Esperanza crecía más allá de su capacidad para expandirse en superficie, las familias más jóvenes se mudaron al norte y crearon dos colonias hijas en la provincia de Santiago del Estero en el Chaco Seco, donde los migrantes de Nuevo Ideal (Durango) habían creado otra colonia en 1996. Más recientemente, la escasez de tierras en el norte de México, los problemas del agua y la violencia del narcotráfico han llevado a los menonitas mexicanos a considerar a Argentina una vez más como un destino potencial. Un grupo proveniente de Chihuahua fundó una nueva colonia (El Tupá) en la provincia de San Luís en 2014 y, a principios de 2020, otro grupo estaba a punto de establecer otra cerca. Con alrededor de 55 000 hectáreas en total, los menonitas todavía

tienen una huella muy modesta para un país tan grande como Argentina. Lo mismo ocurre en los casos de Brasil y Uruguay.

3.6 Brasil y Uruguay

La historia de las colonias menonitas de Brasil y Uruguay es distinta a la de la mayoría de los países latinoamericanos. La primera ola de migración fue una de refugiados menonitas rusos que fundaron una serie de asentamientos en el valle del río Krauel, al oeste de la ciudad alemana de Blumenau en el estado de Santa Catarina. Witmarsum, el nombre de uno de los asentamientos, llegó a usarse también como el nombre del área. Este asentamiento tuvo dificultades desde el principio, siendo remoto y difícil de limpiar (Schroeder 1996), y la gente se mudó pronto. Muchos de ellos se mudaron a la ciudad de Curitiba, y algunos a dos nuevas colonias: (Neu) Witmarsum, cerca de Curitiba, y Colônia Nova en Rio Grande do Sul. Hubo varios intentos de expandirse y crear nuevas colonias, pero fracasaron, y Brasil nunca experimentó el tipo de expansión menonita que se vio en Bolivia o Paraguay.

Lo mismo ocurrió en Uruguay, donde tres pequeñas colonias fueron creadas a principios de la década de 1950 por refugiados menonitas rusos, pero nunca produjeron colonias hijas. Sin embargo, recientemente los menonitas de Chihuahua, en la búsqueda de nuevas oportunidades, reavivaron el interés en Brasil y crearon la primera nueva colonia en 2015 en el estado de Bahía (col. California). Es demasiado pronto para decir si esta colonia tendrá éxito e incentivará otros movimientos a la región, sin embargo cabe señalar que a comienzos de 2020, las noticias eran positivas.

3.7 Perú y Colombia

Este panorama no estaría completo sin incluir desarrollos muy recientes, pero significativos, en Perú y Colombia. Hasta hace poco, las colonias menonitas estuvieron ausentes en Colombia. Alrededor del año 2014, delegaciones de personas de las colonias de Chihuahua comenzaron a visitar el país en busca de tierras, y luego de examinar múltiples áreas, se establecieron en un lugar en el departamento de Meta, en la sabana húmeda de los Llanos. Las primeras familias se mudaron en 2016 cerca de la localidad de Puerto Gaitán y formaron la colonia Liviney. Esta colonia tuvo comienzos prometedores, y desde entonces se han creado tres colonias más, en un total de más de 28 000 ha. Se trata de migrantes relativamente progresistas, expulsados del norte de México por una combinación de factores: escasez de tierras, crecientes dificultades con el riego y búsqueda de nuevas oportunidades. De manera inusual, los terrenos adquiridos ya eran tierras de cultivo desarrolladas, aunque tuvieron que construir nuevas carreteras para conectarlos.

Por otro lado, las nuevas colonias menonitas que han aparecido en la selva tropical de Perú en años recientes (Sierra Praeli, 2020) fueron creadas por grupos conservadores de Bolivia y Belice que buscaban aislarse de las influencias mundanas y la modernización, como lo atestigua la decisión de trasladarse a los rincones más recónditos del país. Después de un intento fallido en 2014 que los obligó a reubicarse, familias de la colonia boliviana El Cerro fundaron tres colonias en 2017: una al sur de la ciudad amazónica de Pucallpa (col. Masisea), y dos más al norte (col. Vanderland y col. Österreich). Paralelamente, los menonitas beliceños de la colonia de Little Belize se mudaron cerca de las dos últimas, formando una conocida simplemente como Belice. A principios de 2020, dos colonias amazónicas más estaban siendo planeadas por personas de Belice y México. Al igual que el caso de Brasil, es imposible establecer si los nuevos asentamientos en Perú y Colombia tendrán éxito a largo plazo y

provocarán la llegada de más colonos. Sin embargo, valiéndonos de la historia como guía, parece muy razonable suponer que lo harán.

4. Factores en la creación de nuevas colonias menonitas

Exploremos brevemente las causas de las migraciones menonitas y el establecimiento de colonias. Comenzando con los factores que expulsan a los menonitas de las colonias existentes, no se puede subestimar el papel del crecimiento de la población y la escasez de tierras. Las altas tasas de fertilidad (las familias numerosas son la norma), combinadas con pequeñas parcelas de tierra y un fuerte apego a la agricultura como medio de vida, han llevado inevitablemente a la escasez de tierras, dificultando a las familias jóvenes el establecerse como agricultores dentro de las colonias. A veces, este problema se resuelve localmente mediante la adquisición de nuevas tierras cercanas a la colonia, como en el Chaco paraguayo. Por otro lado, donde la expansión local no es factible, los menonitas a menudo han recurrido a la creación de nuevas colonias en sitios alejados. Al hacerlo, debido a que casi siempre se mueven en grupos, los menonitas suelen buscar grandes extensiones de tierra. En las primeras migraciones a México en 1922, por ejemplo, un factor importante fue la disponibilidad de grandes extensiones de tierra que los latifundistas estaban ansiosos por vender, pues enfrentaron la expropiación después de la revolución (Will, 1997).

Otras presiones sobre la agricultura incluyen factores estructurales que influyen en la viabilidad de esta actividad, como cambios en los precios de los *commodities* o en otras condiciones de producción. En México, por ejemplo, varias colonias en el estado de Chihuahua han enfrentado escasez de agua, políticas agrícolas adversas y sequías severas (Dormady, 2014; Gingrich & Preibisch, 2010), mientras que los agricultores que se mudaron a Colombia en los últimos años invocaron los altos costos del riego como uno de los motivos de su traslado («La poderosa congregación», 2018). Algunos también han citado el agotamiento del suelo, particularmente en Bolivia, donde se atribuye al rechazo de la tecnología agrícola moderna en comunidades conservadoras (Kopp, 2015; Loewen & Nobbs-Thiessen, 2018).

Otra razón mencionada con frecuencia es la existencia de amenazas, reales o percibidas, a la identidad y la persistencia cultural. Tales amenazas pueden provenir de actitudes cambiantes de los gobiernos nacionales hacia las demandas menonitas de un tratamiento separado: el *Privilegium* o, donde no se ha otorgado oficialmente el *Privilegium* (por ejemplo, en Argentina, Brasil, Perú y Colombia), las promesas informales de respetar las formas de vida de los menonitas hechas por algunos gobiernos. Este fue el caso de la migración de Canadá a México, pero también la de los menonitas mexicanos a Belice, que como se mencionó anteriormente fue desencadenada por la amenaza de ser incorporados al sistema de seguro social mexicano (Plasil, 2017; Roessingh & Boersma, 2011). De manera similar, las personas que se fueron de México a Bolivia a fines de la década de 1960 y a Argentina a fines de la década de 1980 lo hicieron en parte por preocupación debido a las crecientes demandas militares y educativas del Estado, y cuando Argentina decidió que los niños nacidos en el país debían recibir enseñanza en español con material proporcionado por el Estado, varias familias se trasladaron a Bolivia (Cañas Bottos, 2008). Debido al alcance nacional de estas amenazas, la migración resultante tiende a ser internacional.

Las amenazas a la persistencia cultural también surgen a nivel local. A menudo, las colonias se ubican de manera a minimizar la exposición a las influencias mundanas (SI4), «lo suficientemente cerca como para que sus productos no sean imposibles de vender debido a los costos de transporte, pero lo suficientemente lejos para alcanzar un nivel de aislamiento que

restringiría los viajes diarios a la ciudad, especialmente para los jóvenes» (Cañas Bottos, 2008, p. 72). Sin embargo, con el tiempo, los alrededores de la mayoría de las colonias terminan desarrollándose, en parte como resultado de las propias actividades de los menonitas, lo que socava sus intentos de permanecer separados del mundo. Los primeros migrantes de Canadá a México, por ejemplo, estaban preocupados por «todo lo que se volvía inglés» alrededor de sus colonias canadienses (Bowen, 2001, p. 467). Aquellos que luego emigraron de México a Bolivia y Argentina informaron que la «aceptación de los menonitas mexicanos de camionetas, automóviles, electricidad y otros aspectos de la vida moderna había infringido la práctica de la separación del mundo» (Cañas Bottos, 2008, p. 220). Esta aparente paradoja de los menonitas como colonos en busca de aislamiento y como motores de modernización y desarrollo fronterizo se ha planteado repetidamente en la literatura (p. ej. Goossen, 2016).

La adopción de tecnologías consideradas inaceptables por los miembros más conservadores de una comunidad, como los neumáticos de goma en los tractores (a diferencia de las ruedas de acero), es un tema recurrente. Los neumáticos de caucho facilitan el uso de tractores para viajar a las ciudades cercanas, lo que aumenta el riesgo de exposición a influencias externas (la propiedad de automóviles está prohibida en colonias conservadoras). Loewen y Nobbs-Thiessen relatan una conversación con un hombre que se mudó en 1967 de México a Bolivia: «La religión que tenemos es que no se trabaja con neumáticos», dice, «y la gente empezó a trabajar con ellos, y todo se vino abajo y nos fuimos» (Loewen & Nobbs-Thiessen, 2018, p. 177). En Belice, Roessingh y Bovenberg mencionan que un conflicto ocasionado por la adopción de equipos agrícolas mecánicos en la colonia de Spanish Lookout provocó la salida de treinta miembros conservadores de la comunidad en 1966 (Roessingh & Bovenberg, 2018). En Bolivia, la mayoría de las colonias creadas por migrantes internacionales fueron (al menos en parte) el resultado de tales desacuerdos (SI5).

Finalmente, la creciente amenaza de violencia ha surgido en los últimos años como un importante impulsor de la migración desde el norte de México (Gingrich y Preibisch, 2010). Aunque antes los episodios violentos en el país habían contribuido a migraciones, por ejemplo a Nova Scotia (Canadá) en la década de 1980 (Pauls, 2004), un estallido de violencia relacionada con el narcotráfico desde mediados de la primera década del siglo XXI se ha convertido en una preocupación omnipresente para los menonitas de Chihuahua.

5. Discusión y conclusión

Las colonias menonitas se han expandido drásticamente en América Latina durante el último siglo. En algunas regiones, como el Chaco paraguayo, el desierto de Chihuahua o las tierras bajas bolivianas, se han convertido en una importante influencia en el desarrollo de las fronteras agrícolas, no solo por su huella espacial directa, sino también por su influencia en el desarrollo subsiguiente de la agricultura de estas regiones. De hecho, frecuentemente los menonitas han asumido el papel de pioneros, encabezando el desarrollo agrícola en regiones remotas sin cultivar, a veces por cuenta propia y otras veces junto a otros colonos agricultores. Por cierto, con frecuencia esto los ubica en situaciones de conflicto territorial con los pueblos indígenas que habitan esas áreas (p. ej., Loewen, 2016, p. 180-181).

Argumentamos que esta tendencia a asentarse en áreas remotas está relacionada, en parte, con el conjunto particular de restricciones y preferencias compartidas por los menonitas, lo que los hace algo diferentes tanto de los campesinos como de los agricultores capitalistas, los agentes típicos del cambio de uso de la tierra en las fronteras. En efecto, mientras que algunos pueden caracterizarse indudablemente como agricultores capitalistas exitosos (p. ej. en antiguas colonias mexicanas o paraguayas) o como colonos campesinos (p. ej. en las nuevas colonias

peruanas), estas etiquetas no capturan algunas dinámicas importantes, especialmente en términos de cómo y dónde se crean nuevas colonias. Lo primero, y quizás más evidente, es la prevalencia de los principios religiosos no solo en las decisiones de emigrar, sino también en la elección de dónde establecerse. Esta característica tiene implicaciones interesantes sobre cómo entendemos la dinámica de las fronteras. Los marcos teóricos basados en las rentas normalmente asumen que los agentes de uso de la tierra, grandes o pequeños, buscan acortar la distancia a los mercados. Pero esta es una clase de agentes que busca la lejanía, o al menos la lejanía suficiente para mantener a raya las influencias externas.

Junto con esto viene una alta tolerancia al sacrificio y al trabajo duro (o *drudgery*, que significa trabajo monótono o pesado en términos chayanovianos [van der Ploeg, 2013]), que posiblemente los elevan a un valor en sí mismos (Loewen, 2008). Estas dos características tomadas en conjunto significan que los menonitas han sido propensos a crear colonias en regiones remotas y con dificultades para el asentamiento. Al hacerlo, cambian las condiciones para otros actores. Las colonias exitosas proporcionan pruebas a otros agricultores de que la agricultura es posible en regiones remotas, y crean carreteras y proveen servicios donde no los había (muchas colonias tienen buenos mecánicos y algunos menonitas aconsejan en sus granjas a los forasteros). Esto hace que la perspectiva de la agricultura sea más atractiva a su alrededor y, en consecuencia, las colonias rara vez permanecen como islas autónomas durante mucho tiempo.

Sin embargo, en otros aspectos, los menonitas parecen más un híbrido entre campesinos y agricultores capitalistas. La preocupación por la reproducción social por encima de la acumulación de capital, así como por el tamaño promedio de las fincas pequeñas, las sitúa más cerca de los agricultores campesinos (aunque la acumulación de capital y el aumento de la tenencia de tierras ha prevalecido entre las colonias más antiguas y progresistas de México y Paraguay). En el mismo sentido, un enfoque en los sistemas agrícolas mixtos gestionados a nivel familiar. Sin embargo, como organizaciones las colonias menonitas operan de manera muy parecida a las fincas agrícolas capitalistas transnacionales, negociando el acceso a grandes extensiones de tierra, construyendo sus propias carreteras y transfiriendo grandes cantidades de capital, así como un conocimiento considerable a sus nuevas ubicaciones. Además, un rasgo que los distingue de la mayoría de los campesinos de América Latina es la formación de una red transnacional. Esta red puede abrir oportunidades de empleo, p. ej. para los menonitas mexicanos que viajan a Canadá para trabajar por temporadas en fincas agrícolas y negocios de propiedad menonita (Gingrich y Preibisch, 2010). También facilita las migraciones y la creación de colonias, al mejorar el conocimiento sobre las condiciones en los destinos potenciales y ofrecer apoyo a los migrantes candidatos. Los lectores de la *Mennonitische Post*, por ejemplo, con frecuencia comentan sobre la creación de nuevas colonias en otros países, ofrecen opiniones y consejos, y los colonos recién establecidos envían informes sobre cosechas, clima y otras condiciones locales. Las delegaciones enviadas para buscar nuevas tierras en un país o región donde existen colonias encuentran ayuda y asesoramiento en estas, similar a los efectos de red descritos en le Polain de Waroux (2019) para las grandes explotaciones capitalistas.

Se puede decir que esta combinación particular de características ha convertido a los agricultores menonitas en «colonos perfectos» en América Latina, un papel que incuestionablemente los ha llevado a convertirse en importantes agentes del cambio de uso de la tierra. Con base en esta observación, proponemos siete líneas de investigación para futuros estudios. En primer lugar, aunque parece evidente que las colonias menonitas han desempeñado un papel importante en el desarrollo de las fronteras agrícolas, quedan dudas sobre la naturaleza y el alcance de ese rol. ¿Cómo influyeron exactamente las colonias menonitas en áreas remotas en el desarrollo posterior de estas fronteras? ¿a través de qué

mecanismos estas colonias pudieron haber incentivado la llegada de otros actores a la frontera? En segundo lugar, y relacionada a lo anterior, ¿cuál ha sido la influencia general de estas colonias en el cambio de uso de la tierra regional, la producción agrícola y el crecimiento económico, pero además en la sostenibilidad ambiental? En tercer lugar, ¿cuál es la influencia del entorno en las colonias menonitas? Por ejemplo, ¿las colonias absorben las prácticas agrícolas que emanan de sus vecinos? Cuarto, mientras que algunas colonias como las del Chaco paraguayo, se han vuelto inmensamente exitosas, muchas otras nunca crecieron más allá de su tamaño original y algunas se disolvieron después de unos pocos años. ¿Qué explica el hecho de que algunas colonias hayan prosperado con el tiempo mientras que otras se estancaron o incluso colapsaron? En quinto lugar, ¿cómo influye en el uso de la tierra el arraigo de los colonos menonitas en una red más amplia de colonias transnacionales, en la búsqueda de tierras, en el desarrollo de tecnología agrícola, y en las inversiones en infraestructura? Sexto, los menonitas son un grupo diverso, particularmente con respecto a los niveles de conservadurismo religioso. ¿Cómo influyen en las decisiones sobre el uso de la tierra esos contrastes en las creencias, en particular con respecto a la elección de las ubicaciones para las nuevas colonias y los cultivos a realizar? ¿los agricultores de las colonias más progresistas se alinean más que aquellos de las colonias conservadoras a los motivos capitalistas? Finalmente, la prominencia de los motivos religiosos en las decisiones sobre el uso de la tierra destaca algunas limitaciones de los marcos comunes utilizados para comprender la expansión fronteriza. ¿Qué significa el papel de la religión en las decisiones de uso de la tierra de los menonitas en lo que respecta a cómo entendemos el cambio de uso de la tierra en las fronteras, en particular, el rol de los motivos no económicos en este proceso? Se trata de una agenda ambiciosa, pero creemos que tiene el potencial de generar conocimientos importantes para el estudio del cambio de uso de la tierra en América Latina y más allá.

Agradecimientos

Queremos agradecer a las personas que hicieron posible este artículo compartiendo información, materiales y puntos de vista, especialmente, pero no exclusivamente: Kennert Giesbrecht del Mennonitische Post, Ruben Giesbrecht (México), Friedhelm Wiebe y la Cooperativa Neuland (Paraguay), Willie Buhler y la Cooperativa Sommerfeld (Paraguay), Peter T. Bergen de La Honda (México) y Lucas Land del Comité Central Menonita de Bolivia. También nos gustaría agradecer a Oliver Coomes, Daniel Müller, Tobias Kümmerle y Megan Toth, así como a tres revisores anónimos, por sus útiles comentarios y sugerencias. Esta investigación fue apoyada por una subvención de McGill Sustainability Systems Initiative (MSSI).

Referencias

- Barbier, E. B. (2012). Scarcity, frontiers and development. *Geographical Journal*, 178(2), 110–122. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4959.2012.00462.x>
- Bergen, P. T. (2017). Die 17 Kolonien in Campeche, Mexico: Eine Reise durch die 17 Kolonien im Bundesstaat Campeche.
- Bowen, D. S. (2001). Die Auswanderung: Religion, culture, and migration among Old Colony Mennonites. *The Canadian Geographer / Le Géographe Canadien*, 45(4), 461–473. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2001.tb01496.x>
- Browder, J. O., & Godfrey, B. J. (1997). *Rainforest Cities, Urbanization, Development and Globalization of the Brazilian Amazon*. Columbia University Press.
- Caldas, M., Walker, R., Arima, E., Perz, S., Aldrich, S., & Simmons, C. (2007). Theorizing land cover and land use change: The peasant economy of Amazonian deforestation. *Annals of the Association of American Geographers*, 97(1), 86–110. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2007.00525.x>
- Cañas Bottos, L. (2008). *Old Colony Mennonites in Argentina and Bolivia*. Brill. <http://booksandjournals.brillonline.com/content/books/9789047430636>
- Correia, J. E. (2019). Soy states: Resource politics, violent environments and soybean territorialization in Paraguay. *The Journal of Peasant Studies*, 46(2), 316–336. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1384726>
- Dormady, J. (2014). Mennonite colonization in Mexico and the pendulum of modernization, 1920-2013. *The Mennonite Quarterly Review*, 88(2), 167–194.
- Eicher, J. P. R. (2019). *Exiled Among Nations: German and Mennonite Mythologies in a Transnational Age* (1st ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108626392>
- Foley, J. a, Defries, R., Asner, G. P., Barford, C., Bonan, G., Carpenter, S. R., Chapin, F. S., Coe, M. T., Daily, G. C., Gibbs, H. K., Helkowski, J. H., Holloway, T., Howard, E. a, Kucharik, C. J., Monfreda, C., Patz, J. a, Prentice, I. C., Ramankutty, N., & Snyder, P. K. (2005). Global consequences of land use. *Science*, 309(5734), 570–574. <https://doi.org/10.1126/science.1111772>
- Friesen, M. W. (2009). *New Homeland in the Chaco Wilderness*. Historical Committee of the Menno Colony.
- Friesen, U. (2007, June 1). Land- oder Grundbesitz der Kolonie Menno. *Die Mennonitische Post*, 10.
- Gibbs, H. K., Ruesch, A. S., Achard, F., Clayton, M. K., Holmgren, P., Ramankutty, N., & Foley, J. A. (2010). Tropical forests were the primary sources of new agricultural land in the 1980s and 1990s. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(38), 16732–16737. <https://doi.org/10.1073/pnas.0910275107>
- Giesbrecht, K. (2018). *Strangers and Pilgrims Volume II: How Mennonites are changing landscapes in Latin America*. Die Mennonitische Post.
- Giesbrecht, K., & Klassen, W. (2015). *Auf den Spuren der Mennoniten: 19.000 km durch Amerika*. Die Mennonitische Post.
- Gingrich, L. G. (2014). Preserving Cultural Heritage in the Context of Migratory Livelihoods. *International Migration*, 52(3), 1–20. <https://doi.org/10.1111/imig.12066>
- Gingrich, L. G., & Preibisch, K. (2010). Migration as Preservation and Loss: The Paradox of Transnational Living for Low German Mennonite Women. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(9), 1499–1518. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.494825>
- Goossen, B. W. (2016). Religious Nationalism in an Age of Globalization: The Case of Paraguay’s “Mennonite State.” *Almanack*, 14, 74–90. <https://doi.org/10.1590/2236-463320161405>

- Graesser, J., Aide, T. M., Grau, H. R., & Ramankutty, N. (2015). Cropland/pastureland dynamics and the slowdown of deforestation in Latin America. *Environmental Research Letters*, 10(3), 034017. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/10/3/034017>
- Hecht, A. (1975). The Agricultural Economy of the Mennonite Settlers in Paraguay. *Growth and Change*, 6(4), 14–23. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2257.1975.tb00808.x>
- Hecht, S. B. (2005). Soybeans, Development and Conservation on the Amazon Frontier. *Development and Change*, 36(2), 375–404. <https://doi.org/10.1111/j.0012-155X.2005.00415.x>
- INEGI. (2017). Encuesta Nacional Agropecuaria 2017.
- Janzen, W. (2004). Welcoming the Returning “Kanadier” Mennonites from Mexico. *Journal of Mennonite Studies*, 22, 11–24.
- Karger, D. N., Conrad, O., Böhrner, J., Kawohl, T., Kreft, H., Soria-Auza, R. W., Zimmermann, N. E., Linder, H. P., & Kessler, M. (2017). Climatologies at high resolution for the earth’s land surface areas. *Scientific Data*, 4, 170122. <https://doi.org/10.1038/sdata.2017.122>
- Kleinpenning, J. (2009). The Mennonite Colonies in Paraguay. Origin and Development (Ibero-Bibliographien). Ibero-Amerikanisches Institut. <http://www.iai.spk-berlin.de/publikationen/ibero-bibliographien.html>
- Kopp, A. (2015). Las colonias menonitas en Bolivia (Fundación Tierra).
- La poderosa congregación que ha comprado 16.000 hectáreas en el Meta. (2018, April 7). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/colonia-menonita-compra-extensos-terrenos-en-meta-202530>
- le Polain de Waroux, Y. (2019). Capital has no homeland: The formation of transnational producer cohorts in South America’s commodity frontiers. *Geoforum*, 105, 131–144. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.05.016>
- le Polain de Waroux, Y., Baumann, M., Gasparri, N. I., Gavier-Pizarro, G. I., Godar, J., Kuemmerle, T., Müller, R., Vázquez, F., Volante, J. N., & Meyfroidt, P. (2018). Rents, actors, and the expansion of commodity frontiers in the Gran Chaco. *Annals of the American Association of Geographers*, 108(1), 204–225.
- Loewen, R. (2008). To the ends of the earth: An introduction to the conservative Low German Mennonites in the Americas. *The Mennonite Quarterly Review*, 82(3), 427–448.
- Loewen, R. (2016). *Horse-and-buggy genius: Listening to Mennonites Contest the Modern World*. University of Manitoba Press.
- Loewen, R., & Nobbs-Thiessen, B. (2018). The Steel Wheel: From Progress to Protest and Back Again in Canada, Mexico, and Bolivia. *Agricultural History*, 92(2), 172. <https://doi.org/10.3098/ah.2018.092.2.172>
- Loewen, R., & Nolt, S. M. (2012). *Seeking Places of Peace*. Good Books.
- Nobbs-Thiessen, B. (2020). *Landscape of Migration*. The University of North Carolina Press.
- Pacheco, P. (2005). *Populist and capitalist frontiers in the Amazon: Diverging dynamics of agrarian and land-use change*. Clark University.
- Pacheco, P. (2012). Actor and frontier types in the Brazilian Amazon: Assessing interactions and outcomes associated with frontier expansion. *Geoforum*, 43(4), 864–874. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2012.02.003>
- Pauls, K. (2004). Northfield Settlement, Nova Scotia: A New Direction for Immigrants from Belize. *Journal of Mennonite Studies*, 22, 167–184.
- Penner, B. (2014). *Von Mexico nach Paraguay: Mexikanische Mennoniten finden in Paraguay ein neues Zuhause*. Liberty Libros.
- Plasil, T. (2017). Community and Schism among the Old Colony Mennonites of Belize: A Case Study. *Journal of Mennonite Studies*, 33, 251–273.

- Roessingh, C. (2007). Mennonite communities in Belize. *International Journal of Business and Globalisation*, 1(1), 107. <https://doi.org/10.1504/IJBG.2007.013722>
- Roessingh, C., & Boersma, K. (2011). “We are growing Belize”: Modernisation and organisational change in the Mennonite settlement of Spanish Lookout, Belize. *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, 14(2), 171. <https://doi.org/10.1504/IJESB.2011.042718>
- Roessingh, C., & Bovenberg, D. (2018). The Hoover Mennonites in Belize: A History of Expansion in the Shadow of Separation. *Journal of Amish and Plain Anabaptist Studies*, 6(1), 100–116. <https://doi.org/10.18061/1811/86023>
- Roessingh, C., & Plasil, T. (Eds.). (2009). *Between Horse and Buggy and Four Wheel Drive: Change and Diversity among Mennonite Settlements in Belize, Central America*. VU University Press.
- Sawatzky, H. L. (1971). *They Sought a Country: Mennonite Colonization in Mexico. With an Appendix on Mennonite Colonization in British Honduras*. University of California Press.
- Schartner, S., & Schartner, S. (2009). *Bolivien: Zufluchtsort der konservativen Mennoniten*. Editorial Litocolor S.A.
- Schroeder, W., & Huebert, H. T. (1996). *Mennonite Historical Atlas* (2d ed.). Springfield Publishers.
- Sierra Praeli, Y. (2020, October 27). Menonitas en Perú: Fiscalías de Loreto y Ucayali investigan deforestación de 2500 hectáreas en la Amazonía. *Mongabay LatAm*. <https://es.mongabay.com/2020/10/menonitas-peru-investigacion-deforestacion-amazonia/>
- van der Ploeg, J. D. (2013). *Peasants and the art of farming: A Chayanovian manifesto*. Fernwood Publishing.
- Vázquez, F. (2013). *Geografía Humana del Chaco Paraguayo: Transformaciones territoriales y desarrollo humano*. ADESPO.
- Warkentin, A. (1987). Strangers and Pilgrims: Hebrews 11:13. *Die Mennonitische Post*.
- Will, M. E. (1997). The Mennonite Colonization of Chihuahua: Reflections of Competing Visions. *The Americas*, 53(03), 353–378. <https://doi.org/10.2307/1008029>